

Noviembre 2

La autoridad de Jesús

Mt.21.23-27

23 Cuando llegó al Templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?

24 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?

Ellos entonces discutían entre sí, diciendo:

—Si decimos, “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué, pues, no le creísteis?” 26 Y si decimos, “de los hombres”, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Respondiendo a Jesús, dijeron:

—No lo sabemos.

Entonces él les dijo:

—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Mr.11.27-33

27 Volvieron entonces a Jerusalén y, andando él por el Templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

29 Jesús, respondiendo, les dijo:

—Os haré yo también una pregunta. Respondedme y os diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo:

—Si decimos “del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no lo creísteis?” 32 ¿Y si decimos “de los hombres”?... Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. 33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús:

—No sabemos.

Entonces, respondiendo Jesús, les dijo:

—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Lc.20.1-8

Sucedió un día que, enseñando Jesús al pueblo en el Templo y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, 2 y le hablaron diciendo:

—Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Os haré yo también una pregunta. Respondedme: 4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo:

—Si decimos “del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no le creísteis?” 6 Y si decimos “de los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era profeta.

7 Respondieron que no sabían de dónde era. 8 Entonces Jesús les dijo:

—Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

FIN DE LA HISTORIA DE JESÚS

El complot contra Jesús

Mt.26.1-5

1 Cuando acabó Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:2 «Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado».

3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás,4 y se confabularon para prender con engaño a Jesús, y matarlo.5 Pero decían: «No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo».

Mr.14.1,2

1 Dos días después era la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderlo con engaño y matarlo.2 Y decían:

«No durante la Fiesta, para que no se alborote el pueblo».

Lc.22.1,2

1 Estaba cerca la fiesta de los Panes sin levadura, que se llama la Pascua.2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo, porque temían al pueblo.

Jn.11.45-57

45 Entonces muchos de los judíos que habían ido para acompañar a María y vieron lo que había hecho Jesús, creyeron en él.46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el Concilio, y dijeron:

—¿Qué haremos?, pues este hombre hace muchas señales.48 Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo:

—Vosotros no sabéis nada,50 ni os dais cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.53 Así que desde aquel día acordaron matarlo.

54 Por eso, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se quedó allí con sus discípulos.

55 Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos subieron de aquella región a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse.56 Buscaban a Jesús y se preguntaban unos a otros en el Templo:

—¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno se enteraba de dónde estaba, informara de ello, para prenderlo.

Judas ofrece entregar a Jesús

Mt.26.14-16

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes¹⁵ y les dijo: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Ellos le asignaron treinta piezas de plata». ¹⁶ Desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

Mr.14.10,11

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarlo.

Lc.22.3-6

3 Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno de los doce;⁴ este fue y habló con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.⁵ Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero.⁶ Él aceptó y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Jesús es ungido en Betania

Mt.26.6-13

6 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,⁷ se le acercó una mujer con un vaso de alabastro de perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de él, que estaba sentado a la mesa.⁸ Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron:

—¿Para qué este desperdicio?⁹ pues esto podía haberse vendido a buen precio y haberse dado a los pobres.

¹⁰ Al darse cuenta Jesús, les dijo:

—¿Por qué molestáis a esta mujer? Lo que ha hecho conmigo es una buena obra,¹¹ porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis,¹² pues al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.¹³ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

Mr.14.3-9

3 Pero estando él en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho valor; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.⁴ Entonces algunos se enojaron dentro de sí, y dijeron:

—¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?,⁵ pues podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres.

Y murmuraban contra ella.

6 Pero Jesús dijo:

—Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.⁷ Siempre tendréis a los pobres con vosotros y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.⁸ Esta ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.⁹ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

Jn.12.1-8

1 Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto y a quien había resucitado de los muertos.² Y le hicieron allí una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.³ Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.⁴ Dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que lo había de entregar:

5 —¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se les dio a los pobres?

6 Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.⁷ Entonces Jesús dijo:

—Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto.⁸ A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.